

LAGRIMAS

A

LA MVERTE

DE LA AVGVSTA

REYNANA. SEÑORA

DOÑA ISABEL DE

BORBON.

DEDICADAS

ALA SEÑORA DOÑA

CATALINA MANVEL DE

RIBERA Y PINTO, MVGER DE

D. Manuel Alvarez Pinto y Ribera, Cauallero

de la Orden Militar de Santiago, Fidalgo de la

Casa del Rey N. S. en la de Portugal, y Señor

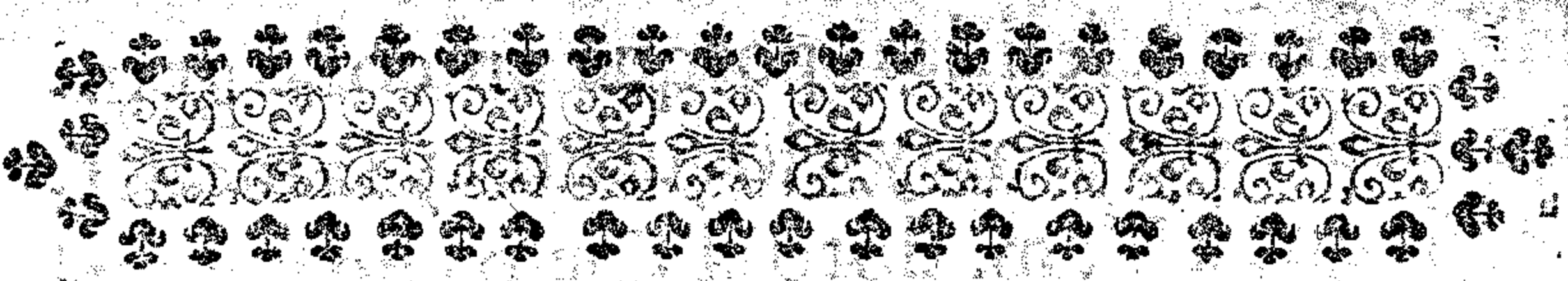
de la Villa de Chilueches, y de los Lu-

gares de Albolleque, y la

Celada.

POR D. MARIA NIETO DE ARAGON.





SEÑORA DOÑA CATALINA

Manuel de Ribera y Pinto.

Mi tierna Musa, para salir en publico, busca el amparo de V. m. dedicandole flores que destilan lagrimas, inspiradas en la muerte de la Reyna nuestra Señora, que està en el Cielo. La materia le assegura buena acogida, por que en perdida tan general, con afectuoso sentimiento se señalò el señor don Manuel Alvarez Pinto y Ribera, como el que auia recibido particulares honras, y favores de la Reyna N. Señora, en que mostraua estimar el animo y obras, con que voluntariamente siruiò al Rey N. Señor en las ocasiones que se ofrecieron de su seruicio, como el mundo publica. Natural inclinacion (ademàs de reconocer, como puedo, las obligaciones que mi padre tiene a la casa de V. m.) me lleuò à ofrecerle estos Versos. Mas que mucho, si en V. m. ay tantas prendas, q̃ cada vna por si es bastante à hazerla venera-

da? Passo sin referirlas, porque en cosas grandes, el silencio es muy eloquente: y la modestia, de que à V. m. dotò el Cielo, no me permite que las bosqueje. Guarde Dios à V. m. en compañía del señor Don Manuel Alvarez Pinto y Ribera, felizes y dilatados años, con los aumentos de estado que sus criadas desleamos.

Servidora de V. m.

D. Maria Nieto de Aragon.

RES-

RESPUESTA DEL TASSO ESPAÑOL FRANCISCO
Lopez de Zarate, consultado sobre imprimir estos Versos.

Preguntame V.m. con sobrada modestia (como de tan adelantado ingenio) si dará à la estampa los versos que hizo à la Reyna N. S. y la aseguro que serán muy dignos de alabanzas: Y aunque no son de tanta admiracion, como otros que he visto de V.m. espero, que por estos han de ser deseados los demas, y no creidos, sino es sabiendo como yo, quã fuyos son, y con que facilidad escriue en todo. Misterio diuino, que en catorce años de edad quepan tantos aciertos de virtud è ingenio, con razon no creido de los q̃ no han visto obras de V.m. que admiran à los que mas alcançan. Guarde Dios à V.m. muchos años: Madrid, Enero 9. de 645.

Francisco Lopez de Zarate.

Señora D. Maria Nieto de Aragon.

RESPUESTA DE MANVEL DE FARIA Y SOUSA
Cavallero de la Orden de Christo, sobre lo mismo.

MAndame V.m. que vea estos versos, y que diga libremente lo que me pareciere, para saber si le conuiene publicarlos. Que puedo yo dezir, que de algun modo pueda ser de abono à algun ingenio? Pero hablare para mi; yà que las presunciones modernas tanto se pagan solamente de si propias. Lo que digo es, que fino viera a V.m. tan niña, pensara que allà, desde las cumbres del Parnaso, auia baxado a nuestros valles qualquiera de las antiguas Musas: Y bien creo que es así, si he de creer que ellas nunca enuejecen: Y si esto auia de suceder en algun tiempo, nunca mejor que en este; porque à los llantos de vna tal Reyna, no faltassen los cantos de vna tal Musa. Guarde Dios à V.m. para que enseñe à escriuir con limpieza, y acierto a tantos presumidos, que por no admitir enseñanza, buelan con las plumas de Icaro; apenas tendidas del atreuimiento, quando lloradas de la cordura. La posada 15. de Nouiembre de 1644.

Manuel de Faria y Sousa.

Señora Dña Maria Nieto de Aragon.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto estas Poemas, compuestas con mucha curiosidad, en la muerte de la Gloriosa Recordacion de la Reyna nuestra Señora, por doña Maria Nieto de Aragon, que merece dignamente que V. A. le dé la licencia que pide: Madrid, Enero 12. de 1645.

Maestro Gil Gonzalez Davila.

ATROBACION DE D. ANTONIO
Siglel de Huerta, de orden del señor D. Francisco Zapata y Mendoza del Consejo de su Magestad, en el de la General Inquisicion, y Vicario General de la Villa de Madrid
y su partido.

MAndame V. S. que lea los versos que D. Maria Nieto de Aragon escriuió en la muerte de la Reyna N. Señora y cō mi parecer se los remita, à que obedezco, gustoso dos vezes, por mandarmelo V. S. y por la admiracion que me hazen todos los que he
vis-

visto desta Niña (la llaneza me puede perdo-
nar, por la lisonja.) No he visto LAGRIMAS llo-
radas tan dulcemente, y en sola su Armonia se
pudo deleitar el oido justamente, de reempla-
do con los sentimientos comunes, que puef-
to q̃ justissimos todos, no todos dulzes: Sien-
do exceso de su edad, es asombro de la nuef-
tra, y honra de nuestra Nación, y de su Patria
Madrid, que gloriosa con tantos Hijos, lo fue-
ra solo por esta Hija. Despues de no tener en
la variedad de sus composiciones cosa que con-
tradiga lo Sagrado de nuestra Fè, ni lo decen-
te de las costumbres, merece la licencia que pi-
de, para emulacion generosa de tantos como
delgadamente han discurrido en esta ocasion;
para que los que la conocen, la vean con algun
premio en los aplausos que merece, como en
beneficio de los que desseauan conocerla. Es-
te es mi parecer; Saluo, &c. En Madrid à 14.
del mes de Enero 1645.

Don Antonio Sigler
de Huerta.

AL



*AL FELICISSIMO Y TEMPRANO
ingenio de la señora Doña Maria Nieto de
Aragon, en lo que ha escrito a la muer-
te de la Reyna nuestra
Señora.*

DE D. PEDRO ROSETE Niño.

DEZIMA.

EN este comun Rigor,
(Si ay Razon que pueda tanto)
Oy tu numeroso Llanto
Suspende nuestro dolor:
Y tu ingenioso Primor,
Sin que la atencion te pierda,
Tan dulcemente concuerda
El aliuio, y la passion,
Que en suaua oposicion,
Olvida de lo que acuerda.



EN

EN LA OCASION DE LA
enfermedad de que murió la Reyna nuestra Se-
ñora, ausente su Magestad (que Dios
guarde) moralizando una ha-
cha ardiendo.

SONETO.

A Quella Augusta Antorcha, que encendida,
Substituye de Febo la luz pura,
Quando mas animada, menos dura,
Siendo su mismo aliento su homicida.
Aquel caduco termino de vida,
En materia tan facil se assegura,
Que qualquier accidente le apresura
La breue duracion apetecida.
Con claridad camina al desengaño,
Felize Norte del postrero aliento,
Que a llegar lo tendrá por nada extraño,
Ay de mi, que con vano fundamento
Buelo, sin advertirlo, por mi daño,
Leuantando Edificio sobre el viento.

JA

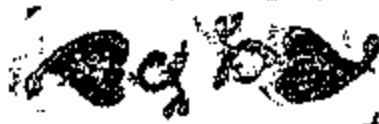
A

A la

A LA MUERTE DE LA Reyna nuestra Señora.

SONETO.

C E D E al sueño fatal, la que Diuina
Ostentaua hermosura, quando Humana,
A la inferior Porcion tan Soberana,
Que anduuo en sus dos mundos Peregrina.
Oy luziente Farol la determina,
El hilo que cortò Parca temprana,
Disponiendo el Ocaso en su mañana,
De Rayos suspension, mas no ruina.
Deue à la muerte el luminoso Imperio,
Y à gozarle inmortal pisando Estrellas,
Pues traslada su Luz, que no la oprime.
Y qual Sol que se pone al Emispherio,
Solo niega a los ojos luzes bellas,
Porque en la noche su Deidad imprime.



AL

AL MISMO ASSVNTO.

2

SONETO.

EL Aguila Imperial, que caudalosa
Prestò luzes al Sol, del Ioue Hispano,
Dichosa Compania, con que yfano,
Su diestra tremolaua poderosa.
La que con el Humilde Generosa,
Del Leon era Tipo Soberano,
La que contra el Rebelde, y el Tirano,
Rayos le ministraua Victoriosa.
En esta Sacra Pira el leuantado,
Abatiò de su Pluma claro buelo,
Donde Fenix la llora siempre España.
O Diuina I S A B E L ! bien que admirado,
Tu heroico valor sube hasta el Cielo,
Saber morir fue tu mayor Hazaña.



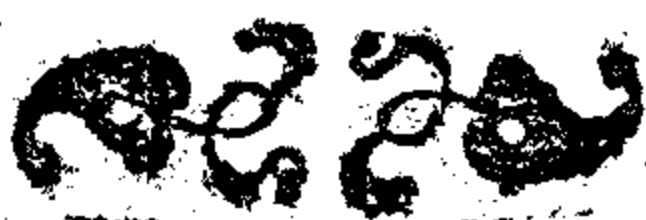
A 2

AL

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO.

EL Planeta mayor, el que es luziente
Esplendor del Zafir, alma del dia,
Deste Emispherio à tiempos se desvia,
En comun beneficio de la gente.
Su carrera limita el Occidente,
Que el descanso del Orbe à sombras fia
Benigno, vinculando a quanto cria
El termino preciso del Oriente.
Con mas poder alumbrá el Sol hermoso
De la Augusta ISABEL, porque en su Ocaso,
Desuanece inmortal la noche obscura.
Que eleuado al Empirio Glorioso,
De oposicion terrena libre el paso,
Rayos le comunica de luz pura.



AL

AL TVMVLO DE LA Reina nuestra Señora.

SONETO.

LA Maquina que admiras leuantada
Melancolica Aguja, quanto bella,
Al mundo deue ser luziente Estrella,
De inaccessible gloria coronada.
La Magestad mayor mira adornada
Del porfido piadoso que la Sella,
Que lo fuerte tocò dura centella,
Y la Pompa Real refuelue en nada.
Emula duracion de eternos años,
Que anima el descengano de vna muerte,
Deste Obelisco ostenta el Marmol duro,
Pues à ISABEL essenta de sus daños,
En palida Retama le conuierre
El Lirio soberano, el Candor puro.



AL MISMO ASSVNTO.
SONETO.

LA robusta materia, que vencida,
Preciosa admiras del Sincél valiente,
Que es sabio Historiador, mudo eloquente
Lo fragil discurriendo de la vida.
No vana pompa ostenta; si, advertida,
Augusta eleuacion gloriosamente
A I S A B E L consagrada, à cuya frente,
Aun Corona es el Orbe agradecida.
Al curso breue de la Naue humana,
Dilatado en obrar, termino puso
Supiedad, gouernando con desvelo.
Y en la tormenta de la Mar insana,
Con tanta prouidencia la dispuso,
Que à la vista de Tierra tomò Cielo.



A LA



A LA MVERTE DE LA REYNA
NUESTRA SEÑORA.

CANCION.

INVUNDA la campaña Mançanares,
En llanto conuertido el Cristal puro
Que en concauas Cauernas detenia;
Y a no Campos alegres, mas yà Mares
Que cubren de tristeza, con obscuro
Color el prado ameno, que mouia
Blando Favonio, quando Dios queria.
La maquina celeste no retrata
Hermosa, y rica, pues asì se ostenta,
Que a celebrar atenta,
Vn Sol Diuino su esplendor dilata,
Porque el afecto con razon doliente,
Melancolico forma el accidente.
De verdes obas se mostrò cubierto
El Cortesano Rio, no adornado
De Purpura Marina, ò blanco Lino,
Con lloroso semblante el color muerto,
El vndoso cabello desgrenaado,

Al humido elemento abre camino,
Errante, graue el passo, y no contino:
La deidad de las aguas, Ninfas bellas,
Desamparan sin orden sus moradas,
En lagrimas bañadas,
Hiriendo por mil bocas las Estrellas,
Quando el dolor asido a la garganta,
Resonando en el pecho se adelanta.
Funebre Norte fue la grande Aldea,
Farol bien que sin Luz la casa Augusta
Del Mejor Mayoral, el gran Fileno,
Que con sacros Aromas toda humea,
Deuido culto, quanto oblacion justa
Al Espiritu hermoso, que sereno,
Desamparò inmortal el mortal seno.
El clamoroso llanto de la gente
Fue Remora al camino del Sagrado
Choro más lastimado,
Por perdida de todos igualmente,
Que el mal q̃ a todos toca, es instrumento,
No de consuelo no, si, de tormento.
De suspiros el alma, y de la pena,
Interrumpidas quejas despedia
En ronco son, y lagrimas al rio,
Con abundante y dilatada vena:

La que habita las aguas, compañía
Del humano concurso, sin desvío
Concurre al llanto lastimoso, y pio,
Repitiendo las gracias, los fauores,
Con que al Orbe animaua Soberanas
BELISA, bien que humana,
Que con su vista al prado daua flores,
Con su respiracion ambar al viento,
Y brillante hermosura al Firmamento.

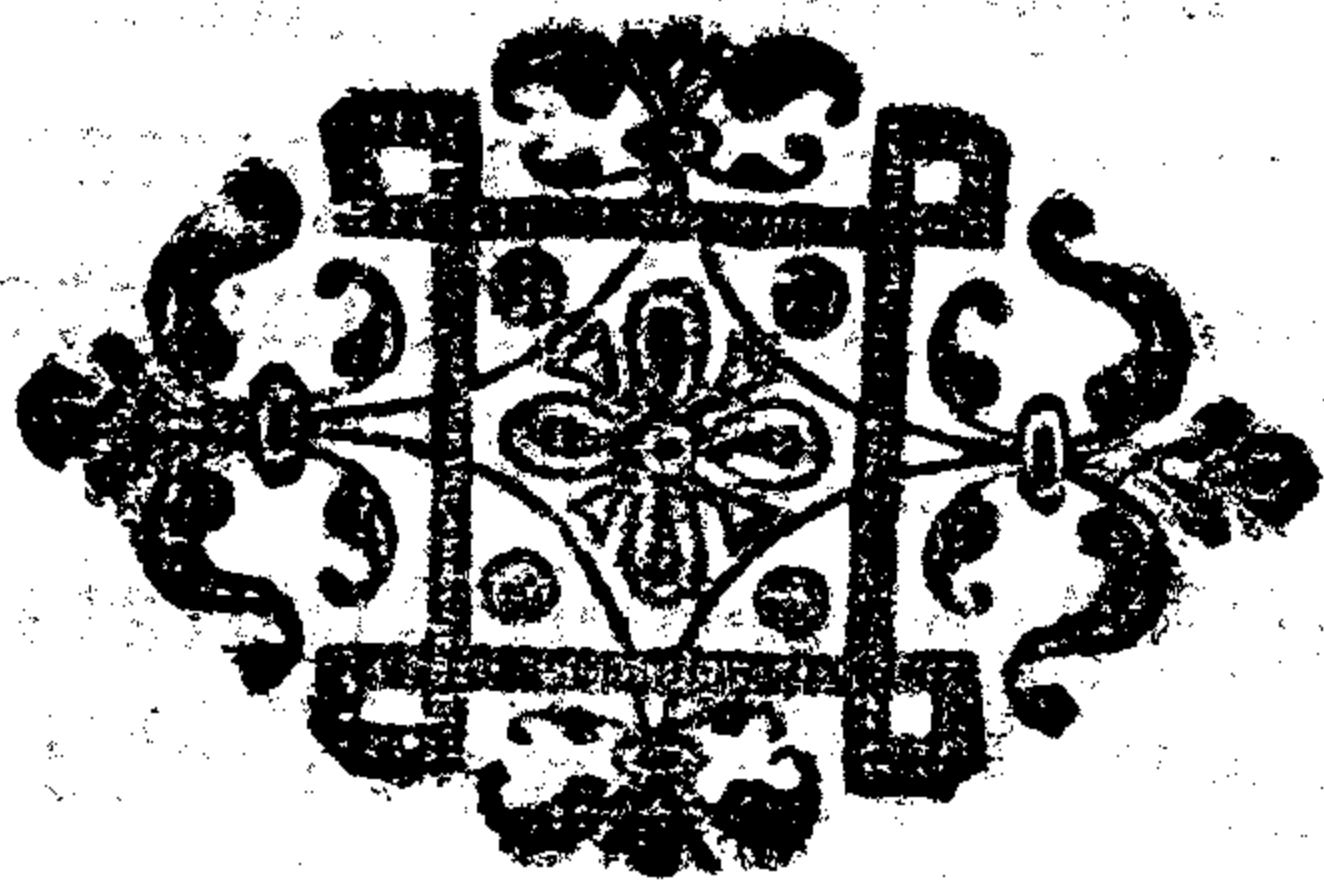
El espíritu digno de alto Imperio
Manifestò sublime su belleza
Con aspecto suaué, y con acciones:
Aquel, serenidad del Emispherio;
Estas, constante Balsa, y Fortaleza,
Del Reyno que fundaua en coraçones,
Esphera de mas inclitos blasones;
A quien no fue Luzero en noche triste,
Del Luminar mayor siempre asistida!
Con luz esclarecida,
Aunque fiero el Leon, sus rayos viste,
Siendo al Naufrago puerto imaginado,
Que piadoso formaua su cuidado.
En ausencia del Sol, alma del mundo,
El luminoso carro gouernando,
Los fogosos cavallos reprimia

Con prudente valor, saber profundo,
El amago de incendios desterrando:
De tal suerte los rayos despendia,
Que la noche vistió luzes del día.
Por secretos conductos à la tierra,
Qual errante elemento encaminaua
La Paz, Deidad que amaua,
Lo tirano deshecho en justa guerra,
Su espumoso coral, corpe Lethéo,
Recuperando España su Trophéo:
El vno transformarse en otro Amante,
Ostentaua posible con su Esposo,
Essencia nueva de vn amor perfecto,
Inimitable vinculo constante,
Causa suprema de Himineo dichoso.
Mas quando dará al mundo igual su jero
El Soberano incircunscripto objeto?
O Hesperia felice eternamente,
Por solo auer gozado en mortal lumbré,
La que asiste en la cumbre
Del Solio de Zafir, y Rubi ardiente,
Al justo Ioue, deteniendo airado,
Quando el rayo fulmina acelerado.
Ala celeste flor, si fresca rosa,
Dulce Pompa de Abril en su mañana,

A Su-

A Superior Iardin, donde florece
 Siempre la Primavera deleitosa,
 La trasladada seuera, como vfana
 Iardinera, la Parca que apetece
 La candida Azuzena, y le parece,
 Que esta tiranizada en lo terreno,
 Sugera al Aquilon, Escarcha, y Nieue,
 Que al Candor guerra mueue,
 (Caduco bien de tristes sombras lleno)
 Asi la eclipsa à vista de su Oriente,
 Discuento eterno del dolor presente.
 Renueuanse del llanto los raudales,
 Viendo ausente a FILENO en su partida;
 Aqui se pierde el hilo del consuelo;
 Aqui el amor y pena son iguales;
 La luz a todos es aborrecida:
 Aqui culto Timantes con desvelo,
 En las Idéas pinta el desconuelo:
 Del Nacar las dos Perlas apartarse,
 Emulacion del Sol, el sentimiento,
 Excede al pensamiento,
 Pues quiso Amor en ellas retratarse;
 Y quando Estrellas son en noche esquiua,
 En el aliuio està la pena viua.
 O como diligente la memoria,

Muestra eterno el dolor del bien pasado,
Señalando cruel, no lisongera,
A BELISA gallarda, siendo gloria
De los vistosos campos fatigado,
Quando dexaua el monte, y la mas fiera,
Victoriosa en rendirse à la seuera
Iabalina fatal, y quando Aurora,
A las Aues, y Flores despertaua,
Y gracia hermosa daua
A quanto alienta el aire, y Febo dora,
Y el nombre de BELISA repetido,
Del Eco alegre entonces, y oy gemido.
Cancion abate el buelo, enfrena el llanto
Al triste y tierno canto,
Porque en triũfo q̃ el Orbe, y ciclo aclama,
Trompa humilde ferà la propria Fama.



7

AL MISMO ASSVNTO.

CANCION.

QUE Luz resplandeciente,
Al concauo estrellado,
Bizarra sube de la Augusta Tierra:
Es el Ocaso Oriente,
Que el vigor exalado
Aparta sombras, y el horror de tierra:
Diuinidad encierra,
Y Emulacion gloriosa,
Al gran Planeta, con su Llama Hermosa.
Origen Soberano
De la mas alta Esphera,
No vanamente ostenta la Luz pura;
Porque el Zafir vfano,
Codicioso la espera
Recuperar, queriendo su Hermosura:
Yà camina segura;
Yà penetra sus Cumbres,
A ser Antorcha bella entre sus Lumbres.

Corre a la vista el velo

Del Bien que no se alcanza,

La Humanidad de nieblas asistida;

Alegre quedó el Cielo,

Y con esta mudanza,

La Tierra, a triste llanto conduzida,

Llora su Luz querida,

Porque la juzga ausente,

Quando a su beneficio está presente.

Remontarse Diuina

Sobre el vago elemento,

No errante Exalacion, mas clara Estrella,

Felicidad destina,

Doblado Firmamento

A España (que toda Argos) detenella

Procura, y su querella,

Con voces que despide,

Amorosa hasta el Cielo, el Viento mide.

Cancion para el afecto,

Ve que ISABEL Diuina es el Objeto,

Que en Choros alternados,

Himnos oye de musicos alados.



AL

AL MISMO ASSVNTO.

DEZIMAS.

SI por sola Peregrina,
Perla fuisse en hermosura,
Y en las Virtudes tan pura,
Que te apellidan Diuina:
El cielo que te destina,
Para ser clara Centella
De la amada Concha bella,
Te facò para viuir,
Que no se llama morir,
El passarse a ser Estrella.
Del Orizonte Español,
Brillante Luzero fuisse,
Aurora le amaneciste,
Que añadió Luzes al Sol.
Siempre luciente Farol
Del Puerto de la Verdad,
Gloriosa Inmortalidad
Gozas, à pesar del Hado,
Que solo lo bien obrado
Viue en la Posteridad.

Leuanta reconocida

Tumulo en que esparce flores,

A quien deuen los colores,

Pues muerta les das la vida.

La deuda que esclarecida,

Vsurpò tirana Suerte,

Leue sella el marmol fuerte:

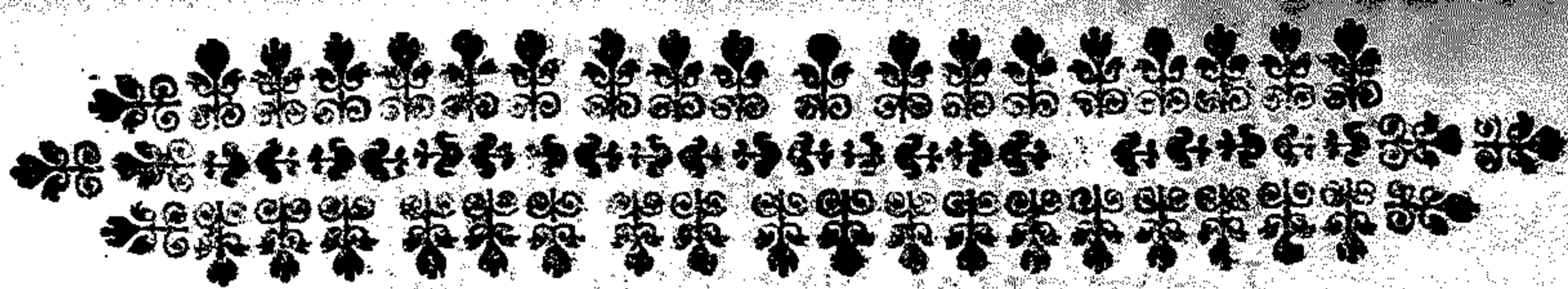
Deveràs a tus acciones,

Viuir en los coraçones,

Sin que lo impida la Muerte.



A L



AL MISMO ASSVNTO.

R O M A N C E.

A Lo Supremo, à lo Augusto,
Si por humano se atreue
La Parca, el ser que es humano,
Sus exempciones preuiene.
El altiva flor bizarra,
Que al curso del Sol se mueue,
por atencion tan diuina,
Mas vida que de flor tiene.
El Aguila caudalosa,
Que golfos de luzes bebe,
Si Fenix no se eterniza,
Nueva pluma ostenta siempre.
O como el hado forçoso,
O como auàra la suerte,
Por conseguirlo preciso,
Franquezas, y leyes tuerze!
A la edad, à los designios,
Quando eran mas florecientes,
Anticipados los siega
Corbo A zero de la muerte.

Bien que à I S A B E L lisonjera,
Con dulce sueño desmiente
Lo mortal, quedando viva,
Que la piedad nunca muere.
Benigna accion para el Cielo,
Que juzga el mundo inclemente;
Pues transforma en yelo frio,
Lo que era animada nieue.
Y à tutelar Soberana,
Dispone sin accidentes,
Que sus acciones impidan,
Para su España laureles.
En la Sacra Pira España,
Si tiernas lagrimas vierte,
En penetrantes suspiros,
Tambien Aromas le ofrece.
Los ternissimos afectos
De Amor, a la razon vencen,
Si en tristes endechas pagan,
Quando alegres hymnos deuen.
Tanto merito presàgo
Destina, que en tiempo breue,
El llanto que oy lo acompaña,
Boluerà votos frequentes.

F I N.

A L



AL REY NUESTRO SEÑOR.

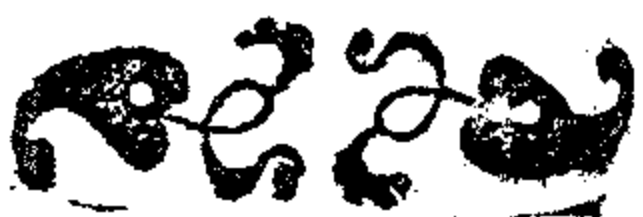
SONETO.

A La Pérdida iguala el sentimiento
 Del coraçon Real solicitado,
 Que no cabiendo en si, ya arrebatado
 Rompe en señas visibles del tormento.

Con Augusto valor el sufrimiento,
 En Batalla cruel siempre animado,
 Abate al desconsuelo, que postrado,
 Qual Antèon robusto, cobra aliento.

Alcides Español, la fuerte Pena
 Leuanta de la Tierra al Zafir puro,
 Que goza de I S A B E L la Luz serena.

Alli el Lauro inmortal te dà seguro;
 Y pues que tu Gouierno al Orbe enfrena,
 En tus Anñas dà Ley al rigor duro.



110712 041034Z 041111

010300Z

010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111

010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111

010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111

010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111
010300Z 041111 010300Z 041111

010300Z